

Las visitas a los cementerios por el día de Todos los Santos se reducen

Ya no se muere como antes

Reportaje

LEA DEL POZO
BARCELONA

Del árbol cuelga una cruz de plástico. Debajo yace un muerto o lo que queda de él después de dos horas de cremación a 900 grados. Estamos en el Bosque de la Calma del Cementerio Parc de les Roques Blanques de Barcelona: árboles y nombres gravados en placas. Por lo demás, silencio.

La incineración es un servicio cuya demanda crece en España. “De cada cuatro catalanes, uno se incinera”, confirma Joan Ventura, director de cementerios de los Servicios Funerarios Integrales. Ventura matiza que en las ciudades hay más tendencia a incinerar que en las zonas rurales. Además, precisa, “depende mucho de la zona de España de la que se hable”.

El Padre de Joan, Joan Ventura Coll, recuerda cuánto han cambiado las cosas desde que él, a los 15 años, empezó a trabajar en el negocio de su progenitor —su familia se dedica a este sector desde el siglo XVII— y trasladaba a los muertos en coches de caballos. “¡Antes no se maquillaba a los cadáveres!”, exclama Coll, ya retirado. Eran otros tiempos.

El negocio de la muerte

Ahora, las funerarias son empresas multiservicio: “Los tanatorios deben ir evolucionando hacia la atención hotelera, debemos copiar a los hoteles”, afirma Eduard Vidal, director de los Servicios Funerarios de Barcelona. Y lo hacen.

En el cementerio Roques Blanques las cenizas de los difuntos pueden reposar bajo una encina, un alcornoque o un pino; los familiares eligen entre urnas biodegradables o tradicionales, entre llevarse las a casa o esparcirlas en el Jardín del Reposo. La otra opción es

«Los tanatorios deben caminar hacia la atención hotelera»

La demanda del servicio de incineración ha crecido en España

la *fuenta del reposo*, una columna donde se deposita la urna. Durante 20 minutos el agua va deshaciéndola. “Esto lo hicimos pensando en las dificultades con las que se encuentra la gente a la hora de tirar las cenizas”, explica Ventura. En ambos casos, si los familiares lo desean, el nombre del finado se grava en la pared.

Pero esto no es todo. Los nuevos tiempos traen aires del norte: diamantes tallados a partir de las cenizas del difunto, extracción de muestras bio-

lógicas para que los descendientes puedan recurrir a la información genética de sus antepasados, música en vivo durante la ceremonia o pequeños refrigerios, para que la vela no sea tan pesada.

“A mí, que me entierren”, afirma Montse, colaboradora de los Ventura, quien recuerda que para mucha gente es importante tener un sitio al que dirigirse para honrar a los muertos. “Está bien lo de plantar un árbol encima”, opina.

Antes, visitar el cementerio el día de Todos los Santos era casi obligatorio, hoy en día, recuerda Coll, “si hay puente, viene poca gente”. En el bosque de la calma no hay nadie. Sin embargo, en la zona de las sepulturas se ve como algunas siluetas se afanan en arreglar las tumbas. Flores, cruces y productos de limpieza. *

Más información

PARA SABER MÁS SOBRE LAS NOVEDADES DE ROQUES BLANQUES
www.parc-roquesblanques.com



Algunas de las tumbas del Cementerio Parc de les Roques Blanques, en Barcelona. ALBERT GEA